

# Consideraciones generales acerca de la sexualidad humana

XIOMARA RUIZ GAMIO

Para comprender y educar la sexualidad es necesario un conocimiento previo que abarque su evolución en el devenir histórico, así como la forma en que esta se ha enjuiciado por diversas personalidades y especialistas. Al tratar este proceso en los momentos actuales, es imprescindible remontarse a la historia y evolución del hombre mismo.

La sexualidad humana en su devenir ha sido abordada por varias disciplinas, entre las que sobresalen: el arte,<sup>1</sup> la medicina,<sup>2</sup> la literatura, etc. Y como es de pensar, cada cual ha estudiado e interpretado sus particularidades de distintas maneras. Así, en el *Kama Sutra* se ofrecen innumerables recomendaciones sobre la vida sexual y se aconsejaba que:

El hombre debe estudiar los *Kama Sutra* y las artes y ciencias subordinadas a ellos, junto con las artes y ciencias relativas a Dharma y Artha. Las jóvenes también han de estudiar los *Kama Sutra*, así como las artes y las ciencias afines, antes de su matrimonio. Para continuar tal estudio con el consentimiento de sus maridos.<sup>3</sup>

En la Roma antigua Ovidio escribió en sus versos *El arte de amar*, dedicados exclusivamente a las relaciones amorosas, que cada cual debe conocerse a sí mismo: "Elegid el modo de unión

—recomendaba— en concordancia con el cuerpo. No para todos conviene de un mismo modo. No vayáis tan de prisa, si a mí has de hacerme caso, más fuerte es el placer si vas a él paso a paso."<sup>4</sup> Esto constituye una muestra de que la sexualidad es un tema frecuente e imprescindible en el arte y la literatura de todos los tiempos. De esta forma, se impregna de belleza el amor profundo, enriquecedor y enaltecedor en la pareja humana.

En muchas obras artísticas de múltiples civilizaciones en todo el orbe se ha representado de alguna manera la sexualidad humana. En la India antigua existen varias expresiones de esta problemática. El *Kama-sutra* (la fórmula del amor) y el "Aranga Nanga" constituyen muestras extraordinarias de la atención que se le otorgó al indicar incluso múltiples variantes para realizar el acto sexual. En uno de los conjuntos escultóricos de aquella cultura (Dinapur) se representan 30 falos y 20 vaginas. Esto hace pensar que desde épocas remotas se rendía culto a la virilidad y a la fertilidad.

En varios descubrimientos arqueológicos efectuados se ha podido apreciar cómo en el mundo antiguo, y en particular en las culturas amerindias, se representaba y resaltaba la figura del hombre como símbolo de poder y de fuerza, en tanto la mujer era comúnmente exaltada como símbolo de la maternidad y la fructificación.

Filósofos como Platón, Kant y Rousseau, entre otros, le dedicaron una atención especial en sus obras al amor y la sexualidad humana. El primero de ellos

---

XIOMARA RUIZ GAMIO. Profesora-investigadora del Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela" de Santa Clara, Cuba. Es autora de diversos artículos y libros sobre temas pedagógicos.

---

destacando la extraordinaria trascendencia que tiene este tipo de relaciones en su obra "El banquete o del amor" señalaba que: "Sólo los amantes saben morir el uno por el otro. Y no sólo hombre, sino las mismas mujeres han dado su vida por salvar a los que amaban."<sup>5</sup>

Los estudios con exigencias de mayor nivel científico sobre la misma se intensificaron a partir de finales del siglo XIX. Investigaciones realizadas evidencian que fue a comienzos de ese siglo cuando ya se incursionaba desde diversas perspectivas en el tema.

Un ejemplo que justifica lo anterior lo constituye Honorato de Balzac, escritor francés, autor de *Fisiología del matrimonio*. De una forma muy acertada planteaba: "el matrimonio está en lucha continua con un monstruo que parece devorarlo: la costumbre. . . el hábito."<sup>6</sup> Sugería que las costumbres, los estereotipos y la monotonía ponían en peligro el matrimonio.

Guy de Maupassant, por su parte, escribió: "no hay nada tan sublime cuando se ama de veras, como dar siempre lo que se posee: la vida, los pensamientos, el cuerpo, todo lo que se tiene, teniendo conciencia de que se da, aun arriesgándolo todo, a fin de poder dar cada vez más."<sup>7</sup>

La historia de la cultura contemporánea fue testigo cada vez más del creciente interés intelectual por los problemas del amor y la sexualidad humana. El primer tratado de sexualidad humana lo escribió el austriaco Richard von Krafft-Ebing (1840-1902). Su estudio estuvo encaminado a analizar actos que normalmente resultaban rechazados por la comunidad por ser considerados repulsivos. De tal modo concebía muchos de los actos más simples del amor sexual como aberraciones.

Se incrementó la tendencia a considerar los trastornos sexuales como problemas orgánicos, sin tener en cuenta el factor psicológico que en esta esfera de la personalidad del individuo representa tan importante papel. Hoy en día se conoce que más del 80% de esos trastornos tienen un origen psicógeno

La época victoriana en Inglaterra (1837-1901) se caracterizó por tabúes entre los sexos y por un rígido código de moralidad en el que se establecían severas exigencias a la moda femenina en lo referente a

cubrir determinadas zonas del cuerpo. Uno de los elementos que caracterizó a este periodo fue la desigualdad y debilidad de la mujer, al resaltarse la maternidad como su actividad primordial. Las normas sexuales de esta época exigían la más estricta pasividad por parte de ella en las relaciones sexuales, no pudiendo exteriorizar sus emociones y sentimientos, incluso debía disimular el orgasmo si es que llegaba a lograrlo. Para el victorianismo, la sexualidad era vergonzosa, pecaminosa y no se consideraba necesaria.

Por estos años fueron publicados algunos trabajos con escaso nivel científico, ya que formulaban juicios y criterios a partir de experiencias muy personales y con apreciaciones lógicamente de marcado carácter subjetivo. Dentro de estos se encuentran los del norteamericano Havelock Ellis (1859-1939).

En ese mismo periodo se desarrollaba el freudismo. Sigmund Freud (1856-1939), llamado "padre de la sexualidad", desarrolló una amplia obra que aparece en diversos volúmenes. Su teoría psicoanalítica se basaba en la interpretación idealista y la apreciación





fundamentalmente que el niño se enamora de la madre y por ello siente temor de ser castrado, así como el de Electra, según la cual la niña siente envidia del padre por tener pene y se enamora de él.

Freud daba a toda la actuación humana una explicación sexual. Sin lugar a dudas, revolucionó las concepciones de la época y al menos llamó la atención sobre la real importancia de la sexualidad en la existencia humana. Sin embargo, su concepción hiperbolizante del elemento sexual en la existencia humana, resultaba en última instancia reduccionista, ya que no comprendía la genuina interrelación dialéctica entre lo biológico, la conciencia y el conjunto de los factores sociales determinantes, así como las condiciones humanas de existencia de cada individuo en los distintos momentos históricos concretos, entre los que sobresalen el factor educativo.

El hombre constituye una totalidad de relaciones que en su orgánica imbricación no deben ser hiperbolizadas ninguna en particular a riesgo de alejarse de la genuina comprensión de su esencia como conjunto de sus relaciones sociales. De tal modo el psicólogo cubano José Antonio Bustamante considera con acierto que:

El hombre es un *ente biológico* con sus estructuras neuroendócrinas y sus necesidades biológicas que le vienen dadas desde su nacimiento, aun cuando necesitado de describir el ciclo de su desarrollo en los primeros años de su vida. El hombre es un *ente social*, pues sólo adaptado al medio social es que puede ser realmente hombre. El hombre es un *ente psicológico* cuyo desarrollo alcanza niveles que el pensamiento y la palabra caracterizan. Pero por encima de todo, el hombre es una unidad bio-psico-social que nos ofrece como resultado la persona.<sup>10</sup>

personal. o sea, en la especulación. Consideró que los instintos innatos en el hombre tenían un contenido eminentemente sexual y “que el impulso de este tipo buscaba su satisfacción (principio del placer), pero al chocar con la realidad (principio de la realidad) y ser considerado lo sexual como algo socialmente vergonzoso; estos impulsos reprimidos pasaban al inconciente que, a su vez, regulaban la conducta humana.”<sup>8</sup>

Freud llegó a la conclusión básica de que:

La investigación etiológica llevó al psicoanálisis a ocuparse de un tema cuya existencia apenas se sospechaba antes de ella. La ciencia se había habituado a hacer comenzar la vida sexual con la pubertad y a juzgar como raros signos de precocidad y degeneración las manifestaciones de una sexualidad infantil. Pero el psicoanálisis descubrió una plenitud de fenómenos tan singulares como regulares, que forzaban a hacer coincidir el comienzo de la función sexual en el niño casi con el principio de su vida extrauterina, y nos preguntamos sorprendidos cómo había sido posible no advertirlo.<sup>9</sup>

Freud formuló la teoría del llamado por él Complejo de Edipo en el varón, y que señala

Razón por la cual recomienda estudiarlo, ante todo, desde la perspectiva de la antropología cultural.

En las primeras décadas del siglo XX hubo intentos por conocer mejor la sexualidad humana. Entre otros países se destacaron en estas investigaciones a Alemania e Inglaterra. Uno de los más destacados estudiosos de esta problemática fue Van de Velde con el libro *El matrimonio perfecto*.

Algunos de estos investigadores fundamentaban sus ideas en concepciones religiosas y mezclaban los aspectos anatómo-fisiológicos con los ético-morales. La mayor parte de los trabajos que se publicaban al

respecto descansaban en una visión filosófica marcadamente idealista del mundo y en especial de las relaciones sociales

En esa labor se destacaron en los Estados Unidos varios investigadores. Entre ellos Dickinson, quien estudio la fisiología sexual. Otros se preocuparon y lucharon por orientar de mejor forma la educación de la sexualidad. Dentro de estos estaba Kirkendall, quien planteaba la siguiente interrogante: "(. . .) ¿Por qué entonces la ciencia y los científicos continúan dominados por el miedo de la opinión pública, de las consecuencias sociales, de la intolerancia religiosa, de la presión política, y por sobre todo del fanatismo y del prejuicio tanto dentro como fuera del mundo profesional? (. . .)"<sup>11</sup>

Los primeros intentos en aplicar los métodos de investigación científica al difícil campo de la sexualidad se le atribuyen a Alfred Charles Kinsey en Estados Unidos. Durante aproximadamente catorce años de labor sostenida, sus resultados le permitieron publicar varios trabajos como: "Conducta sexual en el hombre" y "Conducta sexual en la mujer", donde no sólo se abordan los aspectos de carácter fisiológico, sino también la cuestión legal en la conducta sexual. Sus limitaciones fundamentales estuvieron en el análisis y la interpretación subjetiva de los resultados de la investigación que manejaba.

No obstante, hay que reconocer que su mérito principal consistió en haber sido el primero en ofrecer datos basados en métodos de investigación empírica acerca de las manifestaciones de la conducta sexual humana.

Posteriormente y durante dos décadas, los también norteamericanos William Master y Virginia Johnson se dedicaron a investigar y estudiar la respuesta sexual humana, obteniendo parámetros fisiológicos nunca antes observados. Su trabajo de investigación lo desarrollaron con una gran rigurosidad, pero se les criticó por ser unilaterales en su enfoque, ya que separaban los aspectos biológicos de los psicológicos, que tan importante papel desempeñan en toda la actividad sexual.

Como se aprecia en el análisis anterior, a través de todas las épocas, la sexualidad humana ha despertado gran interés. Sin embargo, prevalecían

serias limitaciones, ya que no se les había dado a su estudio un enfoque de sistema, por cuanto la sexualidad humana debe ser enjuiciada desde el punto de vista biológico, psicológico, higiénico y social.

La sexualidad humana puede ser definida como el conjunto de fenómenos y procesos de la vida psicosexual que se encuentran orgánica y funcionalmente integrados al sistema general de la personalidad. Se integran además las premisas biológicas y sociales del desarrollo, siendo determinantes las condiciones humanas de existencia y de educación.<sup>12</sup> Dicho de otra forma: es parte integrante de la personalidad, donde interactúan factores de tipo biológico y social. O como expresa Orlando R. Martín en su libro "Didáctica de la Educación Sexual": "un modo de ser de toda la persona, como elemento integrante de la personalidad, pero que no se puede separar de ella."

Al respecto, Lenin apuntaba: "En la vida sexual se manifiesta no sólo lo que al hombre ha dado la naturaleza, sino también lo que —elevado o ruin— le ha reportado la cultura."<sup>13</sup> El hombre, sólo con su aparato biológico no puede manifestar su sexualidad. La misma está condicionado por la cultura que alcance el individuo, desde el punto de vista sexual.

Lógicamente, cada persona experimenta y manifiesta la sexualidad de diferente forma. Cada quien le imprime su sello individual, independientemente de que todos los individuos tienen sentimientos, actitudes y convicciones en relación con la sexualidad. No debe ser caracterizada la sexualidad únicamente a partir de experiencias privadas, sino en el contexto de los factores sociales en el cual se desenvuelve el ser humano. Por ello puede y debe ser educada.

El conocimiento que adquieren ambos miembros de la pareja acerca de la temática sexual puede dar solución a problemas que en esta esfera se presentan, como son: las disfunciones sexuales, las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo en la adolescencia, entre otros, y contribuir además al enriquecimiento de las relaciones interpersonales: "El estudio de la sexualidad constituye una inmejorable preparación para la vida."<sup>14</sup> Pero no

sólo para la vida de forma individual, sino para la vida en pareja y, en genral, para las relaciones interpersonales.

En el desarrollo de la sexualidad humana intervienen diversos factores que deben ser diferenciados en su especificidad: los biológicos y los sociales.

En todo el proceso de desarrollo de la sexualidad humana como parte integrante de la personalidad, la educación sexual o educación de la sexualidad desempeña un papel relevante en tanto esta se entienda como: *el proceso que permite la orientación y preparación para vivir positivamente la sexualidad en cada una y todas las etapas de la vida y ante cualquier circunstancia.*

No se debe brindar educación de la sexualidad sólo para llegar a la relación íntima de pareja, o sea, al coito, sino que esta debe sustentarse en el amor, el respeto, el cultivo de los sentimientos, la formación de valores. Hay que analizar la educación de la sexualidad integrada por dos aspectos esenciales: el carácter instructivo y educativo.

Resulta indispensable que los escolares reciban de una forma sistemática, y de acuerdo con las características propias de su edad y con un carácter científico los conocimientos y los conceptos acerca de la sexualidad humana. Se le debe brindar información sobre la anátomo-fisiología de los genitales masculinos y femeninos, la fecundación y la planificación familiar, entre otros, pero al mismo tiempo debemos enseñarles cuáles son las normas y los principios por los cuales se rige nuestra sociedad y que tienen que ver directamente con la conducta sexual.

La educación de la sexualidad como la educación en general del individuo recaba la participación de toda

la sociedad en su conjunto<sup>15</sup> y al mismo tiempo exige una gran responsabilidad por parte de los padres, pues la gran mayoría de los problemas a los cuales se enfrenta la sociedad actualmente en la esfera de la sexualidad son atribuibles a un mal manejo y a una inadecuada orientación tanto en el seno de la familia como por parte de los maestros.

El factor esencial para la orientación y educación de la sexualidad es la escuela, ya que la misma debe garantizar sistematicidad, cientificidad, organización y dirigirla hacia objetivos específicos. Esta se concibe como una tarea eminentemente pedagógica, pero no puede desarrollarse sin la participación de otros especialistas como el médico, el psicólogo, el anátomo-fisiólogo, higienistas, etcétera.

Investigaciones realizadas recientemente con adolescentes reflejan que la familia (madre y/o padre) y los maestros, no tienen nivel de significación para ellos en este sentido. No quiere esto decir que la familia necesariamente tenga que recibir algún curso o alguna preparación autodidáctica; pero es cierto que cuando en una familia hay estabilidad y su relación está basada en el amor entre ambos miembros de la pareja, la consideración, el respeto, sirven en definitiva de modelo a su descendencia. Esto se logra cuando sean capaces de sentir y dar amor y se haya tomado conciencia del papel que a cada miembro de la familia le corresponde desempeñar. Entonces se estará contribuyendo a formar parejas estables, felices y duraderas. "Según la moral sexual, en nuestra sociedad la sexualidad constituye fuente de felicidad y placer para la pareja humana."<sup>16</sup> No debe ser apreciada en la relación íntima de pareja sólo la función reproductora, sino también la obtención de placer y de sentirse hombre o mujer. No debe



entenderse la educación sexual como parte integrante de la moral, independientemente de que ambas se encuentran estrechamente relacionadas, ya que la moral "consiste en un complejo de principios que rigen la conducta personal, establecen modelos de comportamiento y ordenan la convivencia social".<sup>17</sup>

En la sociedad que Cuba construye, la mujer y el hombre poseen predominantemente igualdad sexual. El amor es libre en lo fundamental de ataduras socioeconómicas, religiosas, etc. Es precisamente el amor el elemento que determina la moral sexual y familiar. Libertad sexual no significa poder amar libre de impedimentos económicos, sino poder elegir libremente la pareja. Este hecho no debe confundirse con el libertinaje o cambio frecuente de pareja actuando por impulsos animales.

Por el contrario, presupone responsabilidad y respeto en la pareja.

Aún subsisten prejuicios arraigados de sociedades anteriores como es el machismo y manifestaciones de doble moral que significan sumisión, desvalorización de la condición de mujer, y en muchos casos es ella misma la que alimenta esta situación, tolerando la violencia, la desigualdad de derechos y deberes por desconocimiento, falta de cultura o de educación, hasta el punto de llegar a creer que el hombre es superior a la mujer en la esfera sexual. He aquí por qué la educación de la sexualidad constituye un problema político-ideológico.

Por eso es imprescindible que desde la más temprana infancia, se eduque tanto a los niños como a las niñas sin el prejuicio de la desigualdad de los sexos, para que puedan llegar a formar una familia feliz. Es importante educar y preparar en este sentido a todo el personal docente, padres, médicos, psicólogos, psiquiatras y

todos los que de una u otra forma tienen que ver con la educación de la sexualidad de niños, adolescentes y jóvenes.

Todos deben recibir una adecuada educación de la sexualidad ya que, si esta se vive de forma sana, es fuente de bienestar psíquico, físico y social; cuando falta o se altera, se afecta la salud sexual del individuo y por tanto repercute en las demás esferas de la vida y en el ámbito familiar en particular.

Existe una estrecha relación entre educación sexual, sexualidad y personalidad. Estos conceptos pueden ser entendidos de la siguiente forma:

1. *Educación de la sexualidad*: Proceso que permite orientar y educar la sexualidad para vivirla positivamente, de una forma más enriquecedora en todas las circunstancias y en todas las etapas de la vida. Es un proceso de comunicación que transcurre en un intercambio directo o indirecto de conocimientos, afectos y actitudes sobre el hecho sexual humano.

Demanda un nuevo enfoque teórico y metodológico más participativo, que ofrezca una visión positiva, ya que generalmente se asocia al peligro, al pecado y debe estar desprovista de elementos discriminatorios por razones de sexo.

2. *Sexualidad humana*: Condición inherente al ser humano que integra los niveles biofisiológicos, psicosociales, culturales e históricos. Se construye de manera individual y social en las sucesivas relaciones consigo misma y con los diferentes grupos, lo que hace que su expresión sea pluridimensional, con variantes interindividuales e intersectoriales.

La sexualidad debemos verla como parte integrante de la personalidad del individuo, donde interactúan factores de tipo biológico y de tipo social y donde se expresa



la concepción del individuo con respecto a las relaciones entre los sexos.

3. *Personalidad*: Conjunto de cualidades que distinguen o particularizan a una persona y condicionan la regulación volitiva y consciente de su conducta.

¿Cuál es el lugar que debe ocupar la educación de la sexualidad en el proceso de formación integral de la personalidad? La educación de la sexualidad debe ser una dirección de trabajo al igual que otras dentro de dicho proceso, ya que posee cierta independencia y se sustenta en un sistema de principios que le brinda la Pedagogía Sexual.

El hecho de considerarla una dirección implica que no se puede aislar de las demás. La educación sexual está implícita en cada una de ellas, no puede separarse de la política ideológica, la educación física. Cuando se educa intelectualmente, se influye en la esfera sexual.

Los vínculos entre la educación moral y sexual son directos. La esfera moral regula el comportamiento del individuo. Si se incluye la educación sexual exclusivamente en la moral o en otras de las direcciones se corre el riesgo de que desaparezca la primera. Educar sexualmente es transmitir normas, pero también conocimientos científicos acerca de la sexualidad humana.

EDUCACIÓN: *Encaminado al desarrollo y formación de la personalidad*

EDUCACIÓN SEXUAL: *Encaminada a la formación y desarrollo de la esfera psicosexual<sup>18</sup>*

Para comprender la esencia social de la sexualidad, es necesario hacer una retrospectiva histórica de las



relaciones entre los sexos en la diferentes formaciones económico-sociales por las que ha atravesado la sociedad hasta el presente con diversas especificidades y modalidades.

Las relaciones entre el hombre y la mujer, por supuesto que datan desde los primeros estadios del surgimiento y desarrollo del hombre mismo. Cada periodo se caracterizó por tener sus normas y restricciones con respecto a la esfera sexual.

El periodo inicial de humanización se caracterizó por una promiscuidad sexual generalizada. Esta relación tenía un carácter más bien natural e instintivo. Engels en su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", apoyándose en los estudios de Morgan planteaba que en esa primera etapa de formación de la familia: "Cada mujer pertenece a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres."<sup>19</sup>

En la comunidad primitiva se desarrollaron diversas formas de familia:

| PERIODO DE HUMANIZACIÓN DEL HOMBRE: | Grupos promiscuos sexualmente                                           |
|-------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|
| COMUNIDAD PRIMITIVA:                | 1. Familia consanguínea<br>2. Familia punalua<br>3. Familia Sindiásmica |

La familia consanguínea se caracterizó por constituir matrimonios grupales, o sea, familias en grupo. Las relaciones era horizontales, los individuos de una misma edad constituían una familia.

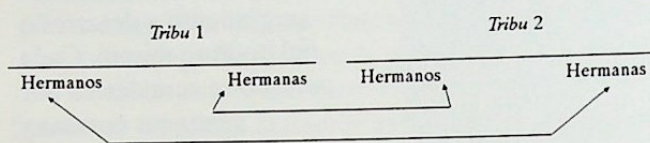
|        |   |        |
|--------|---|--------|
| PADRE  | — | MADRE  |
| HUJOS  | — | HUJAS  |
| NIETOS | — | NIETAS |

Este tipo de familia independientemente de las características antes señalada fue la primera en

tener una restricción moral en la historia de la humanidad: se prohibía el contacto carnal entre padres e hijos, pero no así entre hermanos.

En la medida que se hacen más complejas las relaciones sociales, aparece un nuevo tipo de familia: la familia punalúa, que significa compañero íntimo.

Es un tipo de familia en grupo, aparece una nueva restricción moral además de la anterior y es que se prohíbe la relación entre hermanos de la misma tribu, no así con las de otra tribu.



El último tipo de familia en la comunidad primitiva es la *sindiásmica*, considerada de transición, ya que en ella se aprecian gérmenes de la monogamia y además se eliminan las formas de familia en grupo.

Las posibilidades de relación se hacen más estrechas, aparece la prohibición moral no sólo de las relaciones entre los padres y los hijos o hermanos, sino también entre primos. Surge la tendencia a la unión en pareja de un hombre y una mujer; el hombre tenía una mujer que él consideraba era la principal; para ella, él era el esposo principal entre los demás hombres.

Por primera vez en la historia se puede definir la paternidad, que sin lugar a dudas, a pesar de la evolución alcanzada en este periodo, no se puede hablar de familia monogámica, permite introducir el verdadero padre como un *nuevo elemento en el seno familiar*, permitiendo demostrar el papel del hombre en la procreación.

Las diferencias entre el hombre y la mujer y la superioridad en un momento atribuido al hombre, no expresan de ninguna forma que estén determinadas por condiciones naturales, sino que están determinadas por las condiciones histórico-concretas ligadas al surgimiento de la propiedad privada y la división en clases.

Aquí se aprecia la primera división del trabajo porque responde a características biológicas del individuo de acuerdo con el sexo y la edad,

influyendo desde el punto de vista de pareja reproductiva. El hombre se dedicaba fundamentalmente a la caza y la pesca, la mujer a la elaboración de alimentos y en algunos casos al tejido.

“Las riquezas comerciales a convertirse en propiedad particular de las propias familias y su paulatino aumento contribuyó a asestar el golpe definitivo a la familia sindiásmica y a su vez al propio matriarcado.”<sup>20</sup>

Sin embargo, a pesar de que era el hombre a quien correspondía la responsabilidad de garantizar los alimentos y desarrollar los instrumentos de trabajo necesarios, la herencia se concebía por línea materna, pasando los bienes a los familiares más cercanos por dicha línea. Predominaba en esta época la ginecocracia o sea el gobierno de las mujeres. La acumulación de riquezas fue haciendo al hombre cada vez más rico y más importante en el seno de la familia. Esto trajo aparejado el derrocamiento del derecho materno, primera gran derrota histórica del sexo femenino.

Antes de que surgiera el esclavismo como formación económico-social dominante ya la mujer era esclava.

En las familias de relaciones grupales sin lugar a dudas representó un importante papel en el medio familiar, aquí era considerada y respetada.

A partir de la división natural, primeramente, y luego social del trabajo y el surgimiento de la propiedad privada, surge la desigualdad entre los sexos. Se origina la familia monogámica, la cual no surge como resultado del amor entre la pareja sino por intereses económicos. Desde sus orígenes, su característica fundamental fue la explotación de un sexo por el otro.

En el esclavismo como primera sociedad clasista basada en la desigualdad y en la subhumanización de una parte considerable de la población se acentúa la discriminación de un sexo por el otro.

A la par se promueve la vergonzante aceptación de una doble moral: la mujer, debía ser casta y buena, en tanto el hombre podía disfrutar de libertad sexual y placer sexual. Sin embargo, debe destacarse que algunos de los prejuicios que con relación al sexo se fueron imponiendo posteriormente en sociedades más desarrolladas no eran tan comunes en la antigüedad. Así Michel Foucault señala que:

Los griegos de esta época aceptaban mucho más fácilmente que los cristianos de la Edad Media o los europeos del periodo Moderno ciertos comportamientos sexuales; podemos admitir que las faltas de desarreglos en este dominio suscitaban entonces menos escándalos y exponían a menos disgustos, tanto más cuanto que en ninguna institución —pastoral o médica— pretendía determinar lo que en ese orden de cosas, estaba permitido o prohibido o era normal o anormal; podemos admitir igualmente que los griegos atribuían a todas estas cuestiones mucha menos importancia que nosotros.<sup>21</sup>

Estos criterios no fueron rescatados por el Renacimiento, durante su revalorización del mundo grecolatino y parece postergarse a la posmodernidad.

Durante el feudalismo, el señor feudal gozaba del derecho de pernada (poseer a la mujer virgen en la primera noche de bodas), concedía o negaba el permiso para el matrimonio. Cuando el esposo partía para las cruzadas, la mujer debía usar el cinturón de castidad.

Foucault en su detenido análisis sobre las manifestaciones de la vida sexual en el periodo inicial de esta época caracterizada cada vez más por innumerables restricciones señala que:

entre esas recomendaciones dietéticas y los preceptos que podrán encontrarse más tarde en la moral cristiana y en el pensamiento médico, las analogías son numerosas: principio de una economía estricta que apunta a la escasez; obsesión de las desgracias individuales o de los males colectivos que pueden ser suscitados por un desarreglo de la conducta sexual; necesidad de un dominio riguroso de los deseos, de una lucha contra las imágenes y de una anulación del placer como finalidad de las relaciones sexuales.<sup>22</sup>

En otro de sus análisis, el destacado pensador francés analiza las profundas transformaciones que se producen en la sexualidad humana en la época moderna, al señalar:

La historia de la sexualidad —si se quiere centrarla en los mecanismos de represión— supone dos rupturas. Una durante el siglo XVII: nacimiento de las grandes prohibiciones, valoración de la sexualidad adulta y matrimonial únicamente, imperativos

de descendencia, evitación obligatoria del cuerpo, silencios y pudores imperativos del lenguaje; la otra, en el siglo XX: no tanto ruptura, por lo demás, como inflexión de la curva: en tal momento los mecanismos de la represión habían comenzado a aflojarse; se habría pasado de las prohibiciones sexuales apremiantes a una tolerancia relativa respecto de las relaciones prenupciales o extramaritales; la descalificación de los “perversos” se habría atenuado, y borrado en parte su condena por la ley; se habrían levantado en buena medida los tabúes que pesaban sobre la sensualidad infantil.”<sup>23</sup>

En la sociedad capitalista, desde sus inicios acompaña a la división social la discriminación sexual. A la mujer, en general, se le asigna un lugar secundario, pero aun así, la perteneciente a la burguesía se ocupa de las labores del hogar, y al menos puede compartir muchos de los placeres exclusivos de esa clase, en tanto la de origen humilde no sólo se ve precisada a vender su fuerza de trabajo, muchas veces como doméstica de las anteriores, sino dedicarse posteriormente a las de su respectivo hogar y a la crianza de los hijos. En ocasiones la falta de oportunidades de desarrollo le obligan a convertir su sexo en mercancía.

En los intentos de construcción de una sociedad socialista que se han experimentado en el siglo XX se ha tratado no sin resultados dignos de admiración, no obstante todas las imperfecciones que tras el derrumbe de muchas de ellas hoy en día pueden atribuírseles. El hecho de que desaparezca la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción no implica que hayan desaparecido algunos fenómenos consustanciales a los regímenes sociales anteriores, como es la doble moral,



sumisión, hábitos y costumbres arcaicas. Los cambios en la base económica siempre se producen más rápidamente que los de la superestructura. Se trabaja por la igualdad de deberes y derechos. Esto se materializa en el derecho al estudio, al trabajo, y en fin en su incorporación a todas las actividades sociales a la par del hombre.

No se estimula la práctica sexual de forma desordenada, por el contrario, se lucha por la consolidación de familias estables y felices. En función de esto trabajan todos los organismos y organizaciones del Estado.

Augusto Bebel en su obra *La mujer y el socialismo* planteaba:

... las condiciones que se mantienen a lo largo de una serie de generaciones se convierten, finalmente, en costumbres, y la herencia y la educación se las presenta a ambas partes como algo natural. Por eso, la mujer (...) acepta, todavía hoy, su posición subordinada como algo natural, y no resulta fácil explicarle que esta posición es indigna y que debe aspirar a ser un miembro de la sociedad con los mismos derechos que el hombre, igual en todos los aspectos (...) la mujer fue esclava

antes de que existiera el esclavo (...) ella es el primer ser humano que fue esclavizado.<sup>24</sup>

La educación sexual constituye una necesidad tanto social como educacional. En Cuba, el papel que desempeña la mujer actualmente difiere por completo del que tenía antes del triunfo revolucionario. El hecho de que la mujer no sólo en Cuba, sino en otros países, participe en diversidad de tareas que en mayor o menor medida influyen en el desarrollo de la sociedad, requieren una capacitación profunda. Antes, en su gran mayoría se desempeñaba como ama de casa, hoy además del hogar, realiza otras actividades simultáneamente. El hombre por su parte también tendrá que prepararse junto con la mujer para poder enfrentar y compartir las tareas del hogar. Esto hay que lograrlo con preparación que no se obtiene de un día para otro. De ahí que la educación de las nuevas generaciones debe sustentarse en el principio de la igualdad entre los sexos, brindar una educación no sexista y atribuible a la educación sexual el justo lugar que le corresponde •

## Notas

<sup>1</sup> Son muchas las muestras en la plástica del Oriente antiguo, de la cultura grecolatina y de nuestra América precolombina en las que se representan las relaciones amorosas y sexuales entre las parejas con virtuosidad extraordinaria. Véase B. Rivkin, *Breve historia del arte*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1981.

<sup>2</sup> En el Oriente Antiguo se ofrecía recomendaciones médicas para el embarazo, especialmente referidas a la higiene en general y de la vida sexual en especial. Multanovsky, M., *Historia de la medicina*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1967, p. 43.

<sup>3</sup> *El kamasutra Vatsvayayana*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1991, p. 31.

<sup>4</sup> Ovidio (Publius Ovidius Naso), *Arte de Amar*, Madrid, Aguilar, 1976, p. 34.

<sup>5</sup> Platón, "El banquete o del amor", en *Obras Completas*, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1946, p. 589.

<sup>6</sup> Balzac, Honorato de, *Fisiología del matrimonio*, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1937, p. 251.

<sup>7</sup> Ruiz Gamio, Xiomara, Rodolfo Gutiérrez, Luisa Morales León, Antoinette Álvarez Marante, Arely Ascui y Rolando Rubio, *Sexualidad humana* (en proceso de edición por Editora Pueblo y Educación, La Habana).

<sup>8</sup> *Idem.*  
<sup>9</sup> Freud, Sigmund, *Obras escogidas*, t. I, Editorial Ciencia y Técnica, La Habana, 1971, p. 43.

<sup>10</sup> Bustamante, José A., *Psicología médica*, Editora Universitaria, 1966, La Habana, p. 327.

<sup>11</sup> Kirkendall, Lester A., *Cuando el niño preguntó*, Editorial Pax, México, 1986, p. 44.

<sup>12</sup> Ruiz Gamio, Xiomara y otros, *ob. cit.*, s/p.

<sup>13</sup> Zetkin, C., *De los recuerdos sobre Lenin, La emancipación de la mujer*, Editorial Progreso, Moscú, p. 107.

<sup>14</sup> Masters, W. y V. Johnson, *La sexualidad humana*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1988, p. 10.

<sup>15</sup> Véase A. Makarenko, *La colectividad y la educación de la personalidad*, Ed. Progreso, Moscú, 1977.

<sup>16</sup> Krause, M., *Algunos temas fundamentales de educación sexual*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1988, p. 9.

<sup>17</sup> Di Tella, Torcuato, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Ed. Puntosur, 1989, p. 407.

<sup>18</sup> Tomado de *Fundamento y Problemas de la Educación y la Pedagogía Sexual*, de Alicia González y B. Castellanos, material mimeografiado, Instituto Superior Pedagógico "Enrique J. Varona", Ciudad de La Habana, Cuba.

<sup>19</sup> Marx, Carlos y Federico Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en *Obras Escogidas*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 225.

<sup>20</sup> *Idem.*, p. 243.

<sup>21</sup> Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, 2. *El uso de los placeres*, Editorial Siglo XXI, México, 1986, p. 36.

<sup>22</sup> ———, *Historia de la sexualidad*, 3. *La inquietud de sí*, Editorial Siglo XXI, México, 1987, p. 136.

<sup>23</sup> ———, *Historia de la sexualidad*, 1. *La voluntad del saber*, Editorial Siglo XXI, 1986, p. 140.

<sup>24</sup> Krause, M., *ob. cit.*, p. 31.

## Bibliografía

- ARÉS Muzio, Patricia, *Mi familia es así*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1990.
- CAMARARO, Carmen y otros, "Educación sexual en la escuela", en *Manual para educadoras*, Barcelona, Ed. Les dones, 1987.
- COLECTIVO de autores, *Pedagogía*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1984.
- DI TELLA, Torcuato, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Ed. Puntosur, Argentina, 1989.
- DÍAZ Pérez, Inés y otros, "Algunas consideraciones en el desarrollo de la educación sexual en el área de ciencias en 6o grado", tesis de licenciatura de la Facultad de Educación Primaria, julio de 1991.
- DURÁN, Alberta, "La educación sexual en nuestros niños y jóvenes", en *Revista Pedagogía Cubana* (La Habana), enero-marzo de 1990.
- FERNÁNDEZ, Raquel y otros, *La sexualidad en los adolescentes*, Ciudad de la Habana, Ed. Científico-Técnica, 1981.
- FONT, Pere, *Pedagogía de la sexualidad*, Instituto de Ciencias de la Educación, Barcelona, Ed. Graó, 1990.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*, t. I, II y III, Siglo veintiuno editores, 1986.
- GONZÁLEZ, A. B. Castellanos, "Papel de los factores biológicos y sociales de la identidad genérica del ser humano", ISPEJV, Facultad de Superación, material mimeografiado.
- GONZÁLEZ, A. B. Castellanos, "Fundamentos y problemas de la educación y la pedagogía social", tomado del libro *Sexualidad humana, personalidad y educación*, en proceso de edición.
- GUERRERO, Natividad, *La educación sexual en la joven generación*, Ciudad de La Habana, Ed. Política, 1985.
- HERNÁNDEZ Cabrera, E. y otros, "Algunas consideraciones en el desarrollo de la educación sexual en el área de humanidades en 6o grado", tesis de licenciatura de la Facultad de Educación Primaria, julio de 1991.
- INFORMES al III y IV Congreso de la F.M.C.
- KAPLAN, Helen, *El sentido del sexo*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1987.
- KATCHADOURIAN, Herant (comp.), *La sexualidad humana, un estudio comparativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- KRAUSE, Mónica, *Algunos temas fundamentales de Educación Sexual*, Ciudad de La Habana, Ed. Científico-Técnica, 1981.
- KRAUSE, Mónica, *Educación Sexual*, Ciudad de La Habana, Ed. Científico-Técnica, 1988.
- LEIVA M., Gustavo y otros, "Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la educación sexual en el área de ciencias en 5o. grado", tesis de licenciatura Facultad de Educación Primaria, julio de 1990.
- MARIÑO, Mario y otros, "Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la educación sexual en el área de humanidades en 5o. grado", tesis de licenciatura Facultad de Educación Primaria, julio de 1990.
- MARX, Carlos y Federico Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en *Obras Escogidas*, t. III, Ed. progreso, Moscú, 1974.
- MASTERS, W. y V. Johnson, *La sexualidad humana*, La Habana, Ed. Científico-Técnica, 1988.
- MONEY, J. y A. Ehrhardt, *Desarrollo de la sexualidad humana*, Ed. Morales, Madrid, 1982.
- MONROY de Velasco, Ana M., *Salud, sexualidad y adolescencia*, ed. Pax, México, 1988.
- MONROY de Velasco, Ana M., *Nuestros niños y el sexo*, México, Ed. Pax, México, 1986.
- NÚÑEZ Aragón, Elsa, "Las escuelas de educación familiar", en *Revista Pedagogía Cubana* (La Habana), 5-5, enero-marzo, 1990.
- REVISTA Cubana de higiene y Epidemiología, 19, octubre-diciembre de 1981.
- RUIZ Gamio, Xiomara, Rodolfo Gutiérrez, Lisa Morales León, Antoinete Álvarez Marante, Arely Ascui y Rolando Rubio, *Sexualidad humana* (en proceso de edición por Editora Pueblo y Educación, La Habana).
- TESIS y resoluciones, Primer Congreso del Partido, La Habana, Ed. Política, 1975.
- VASILCHENKO, G., *Sexopatología general*, Moscú, Ed. Mir, 1986.
- ZETKIN, C., *De los recuerdos sobre Lenin. La emancipación de la mujer*, Ed. Progreso, Moscú.

